

LOUISE BEHE | MARION CAREL  
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO  
(DIRS.)

# Curso de semántica argumentativa





# Curso de semántica argumentativa



# Curso de semántica argumentativa



LOUISE BEHE | MARION CAREL  
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO  
(*dirs.*)



GRUPO DE INVESTIGAÇÕES SEMÂNTICAS E DISCURSIVAS  
GISD/CNPQ

EDICIONES TREA

**División y organización de capítulos**

Marion Carel  
Julio Cesar Machado

**Supervisión de la revisión técnica**

Julio Cesar Machado

**Revisión técnica**

Louise Behe  
Marion Carel  
Corentin Denuc  
Julio Cesar Machado

**Grabación de las conferencias de Oswald Ducrot**

Takako Okada

**Transcripción de las conferencias de Oswald Ducrot**

Diego Brousset

**Relectura y corrección de la lengua francesa**

Louise Behe  
Corentin Denuc

**Relectura y corrección de las transcripciones de las conferencias**

Diego Brousset

**Equipo de traductores para la lengua francesa**

Elsa Mónica Bonito Basso  
Julia Lourenço Costa  
Vanise Dresch  
Lionel Antoine Féral  
Clarissa Navarro Conceição Lima  
Samuel Ponsoni  
Daniel Costa da Silva  
Carlos Vogt

**Equipo de traducción de la versión francesa original al español**

*Traductoras*  
Marta Tordesillas Colado (Coordinadora traducción)  
Aránzazu Gil Casadomet

*Revisoras*

María Marta García Negroni  
Natalia Criniti

© Los respectivos autores de los textos, 2025

Motivo de cubierta: © Natxo Junquera, 2007, «Sentido encubierto», Alejandría.

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.  
Gran Capitán, 52  
33213 · Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Maquetación: Alberto Gombáu [Proyecto Gráfico]

Depósito legal: AS 02777-2025  
ISBN: 979-13-87790-77-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

# Índice

## PARTE 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

<b>Prólogo. La semántica argumentativa</b> .....	13
<i>Marion Carel</i>	
<b>Lección I. Horizontes de la significación</b> .....	21
<i>Luis Francisco Dias</i>	
<b>Lección II. Terminología general de la semántica argumentativa</b> .....	39
<i>Oswald Ducrot</i>	
<b>Lección III. Sentido, significación y referencia</b> .....	47
<i>Oswald Ducrot</i>	
<b>Lección IV. El análisis de la palabra <i>puerta</i></b> .....	53
<i>Oswald Ducrot</i>	
<b>Lección V. ¿Cómo clasificar los discursos?</b> .....	59
<i>Oswald Ducrot</i>	
<b>Lección VI. La delocutividad</b> .....	65
<i>Oswald Ducrot</i>	

## PARTE 2. LA TEORÍA DE LOS BLOQUES SEMÁNTICOS (TBS)

<b>Lección VII. Los conceptos de «aspecto (normativo y transgresivo)» y de «argumentación (interna y externa)»</b> .....	75
<i>Lauro Gomes, Cristiane Dall' Cortivo Lebler</i>	
<b>Lección VIII. Relaciones entre aspectos argumentativos: los conceptos de «conversión», «reciprocidad» y «transposición»</b> .....	89
<i>Claudio Primo Delanoy</i>	

<b>Lección IX. La estructura del texto y los elementos de la cohesión textual . . . .</b>	<b>97</b>
<i>Giorgio Christopulos</i>	
<b>Lección X. Los conceptos de «empleos constitutivos», «empleos caracterizantes», «empleos singularizantes» y la noción de «decalaje» . . .</b>	<b>103</b>
<i>Giorgio Christopulos</i>	
<b>Lección XI. Los cuasibloques . . . . .</b>	<b>109</b>
<i>Marion Carel</i>	
<b>Lección XII. La paradoja . . . . .</b>	<b>119</b>
<i>Kohei Kida</i>	

### PARTE 3. LA PRESUPOSICIÓN

<b>Lección XIII. La presuposición en la TAL . . . . .</b>	<b>131</b>
<i>Ana Lúcia Tinoco Cabral</i>	
<b>Lección XIV. Presupuestos en la TBS . . . . .</b>	<b>145</b>
<i>Marion Carel</i>	

### PARTE 4. LA CONJUNCIÓN MAIS

<b>Lección XV. La conjunción <i>mais</i> discutida según la visión de los contextos de uso . . . . .</b>	<b>157</b>
<i>Maria Helena de Moura Neves</i>	
<b>Lección XVI. <i>Mais</i> según Ducrot frente a <i>mais</i> según Carel: una comparación crítica y teórica . . . . .</b>	<b>185</b>
<i>Julio César Machado</i>	

### PARTE 5. LA GRADUALIDAD

<b>Lección XVII. El «modificador desrealizante», el «modificador realizante», el «modificador sobrerrealizante» y el «internalizador» . . . . .</b>	<b>205</b>
<i>María Marta García Negroni</i>	
<b>Lección XVIII. La gradualidad, una constante en la semántica argumentativa . . .</b>	<b>217</b>
<i>Tânia Maris de Azevedo</i>	
<b>Lección XIX. Gradualidad y cambio de sentido. . . . .</b>	<b>229</b>
<i>Louise Behe</i>	

## PARTE 6. LA ENUNCIACIÓN

<b>Lección XX. <i>Dictum y modus</i>: debates históricos, nuevos enfoques y análisis de la subjetividad en la lengua</b> .....	237
<i>Marta Tordesillas</i>	
<b>Lección XXI. La polifonía según Ducrot</b> .....	273
<i>Patrick Dendale, Danielle Coltier</i>	
<b>Lección XXII. El antiguo concepto del «enunciador»</b> .....	299
<i>María Marta García Negroni</i>	
<b>Lección XXIII. La enunciación lingüística: funciones textuales, modos enunciativos, y argumentaciones enunciativas</b> .....	309
<i>Marion Carel</i>	

## PARTE 7. MÁS ALLÁ DE LA SEMÁNTICA LINGÜÍSTICA

<b>Lección XXIV. El lenguaje gestual y la gestualidad del lenguaje</b> .....	331
<i>Carlos Vogt</i>	
<b>Lección XXV. Lectura (alfabetización y literalismo): breves reflexiones basadas en conceptos de la semántica argumentativa</b> .....	345
<i>Neiva M. Tebaldi Gomes</i>	
<b>Lección XXVI. Semántica argumentativa y conflictividad política: el concepto de «programa»</b> .....	353
<i>Zoé Camus, Alfredo Lescano</i>	
<b>Lección XXVII. La acción al decir y la atribución</b> .....	365
<i>Corentin Denuc</i>	

## PARTE 8. LÍMITES TEÓRICOS: LAS RELACIONES POSIBLES ENTRE OTROS AUTORES Y LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

<b>Lección XXVIII. La presencia de Saussure en la teoría de la argumentación en la lengua</b> .....	377
<i>Leci Borges Barbisan</i>	
<b>Lección XXIX. La cuestión del enunciado en Foucault y Ducrot</b> .....	385
<i>Julio Cesar Machado, Jocenilson Ribeiro</i>	

<b>Lección XXX. La semántica argumentativa y sus relaciones con la teoría del lenguaje de Émile Benveniste .....</b>	<b>409</b>
<i>Carmem Luci da Costa Silva</i>	
<b>Lección XXXI. La teoría de los actos de habla y la semántica argumentativa ....</b>	<b>427</b>
<i>María Marta García Negroni</i>	
<b>Lección XXXII. Ducrot y Maingueneau: acercamientos y distanciamientos ...</b>	<b>439</b>
<i>Samuel Ponsoni</i>	

## LECCIÓN XVI

# *Mais* según Ducrot frente a *mais* según Carel: una comparación crítica y teórica

JULIO CESAR MACHADO  
Universidade do Estado de Minas Gerais  
UEMG, Brasil

### 1. Introducción: que no sea inmortal, puesto que es llama pero que sea infinito mientras dure

Los estudios sobre *mais*<sup>1</sup> han desempeñado un papel central en las teorías de la semántica argumentativa (SA). Los investigadores de esta corriente estarán de acuerdo en afirmar que estos estudios han permitido comprender el alcance de la semántica argumentativa y sus transformaciones. Los estudios ducrotianos se han sometido a una profundización considerable, principalmente a la luz de la teoría de los bloques semánticos (TBS). Este capítulo expondrá esta profundización, sin perder de vista los estudios sobre *mais* de Ducrot, particularmente en los años 70 y 80.

Así, este capítulo busca presentar el fenómeno semántico establecido por la conjunción *mais* según la semántica argumentativa, más precisamente por la TBS. Nuestra exposición opondrá dos perspectivas sobre la conjunción *mais*: la perspectiva de Oswald Ducrot y la perspectiva de Marion Carel<sup>2</sup>.

Comenzaremos por una introducción más bien general, sin profundizar aún en los conceptos teóricos. ¿Para qué sirve la conjunción *mais*? Un ejemplo inicial nos conducirá a un principio de respuesta. Sumerjémonos en una de las más bellas poesías brasileñas: *el soneto de la fidelidad*, de Vinícius de Moraes (1946)<sup>3</sup>:

<sup>1</sup> Deseo dirigir mis agradecimientos más sinceros a la señora Marion Carel por sus numerosas contribuciones al tratamiento histórico y analítico de este capítulo. Agradezco igualmente al señor Alfredo Lescano, al señor Corentin Denuc y a la señorita Louise Behe por sus preciadas contribuciones.

<sup>2</sup> Evitaremos explicar el trabajo de Ducrot sobre *mais*, considerando que el capítulo de Neves, en este volumen, está dedicado a este propósito.

<sup>3</sup> Moraes (1946, s.p.). Disponible en <<http://www.viniciusdemoraes.com.br/pt-br/poesia/poesias-avulsas/soneto-de-fidelidade>>.

(o)	(o)	(o)
<i>De tudo, ao meu amor serei atento</i>	<i>De todo, a mi amor estaré atento</i>	<i>De toutes les choses, je serai attentif,</i>
<i>Antes, e com tal zelo, e sempre, e tanto</i>	<i>antes, y con tal celo, y siempre, y tanto</i>	<i>envers mon amour</i>
<i>Que mesmo em face do maior encanto</i>	<i>que aún enfrentado al mayor encanto</i>	<i>Avant, et avec un tel zèle, et autant, et</i>
<i>Dele se encante mais meu pensamento.</i>	<i>de él se encante más mi pensamiento.</i>	<i>toujours</i>
		<i>Que même devant la plus grande mer-</i>
<i>Quero vivê-lo em cada vão momento</i>	<i>Quiero vivirlo en cada vano momento</i>	<i>veille</i>
<i>E em louvor hei de espalhar meu canto</i>	<i>y en su honor he de esparcir mi canto</i>	<i>Plus ma pensée de lui s' émerveille</i>
<i>E rir meu riso e derramar meu pranto</i>	<i>y reír mi risa y derramar mi llanto</i>	<i>Je veux le vivre en chaque vain moment</i>
<i>Ao seu pesar ou seu contentamento.</i>	<i>a su pesar o su contentamiento.</i>	<i>Et à sa gloire éparpiller mon chant Et</i>
		<i>rire mon rire et verser mes pleurs</i>
<i>E assim, quando mais tarde me procure</i>	<i>Y así, cuando más tarde me procure</i>	<i>Sur ta détresse ou sur ton contentement.</i>
<i>Quem sabe a morte, angústia de quem</i>	<i>quién sabe la muerte, angustia de quien</i>	<i>Et ainsi, lorsque plus tard me cherche</i>
<i>vive</i>	<i>vive</i>	<i>Peut-être la mort, angoisse de celui qui</i>
<i>Quem sabe a solidão, fim de quem ama</i>	<i>quién sabe la soledad, fin de quien ama</i>	<i>vit</i>
		<i>Peut-être la solitude, sort de celui qui</i>
<i>Eu possa me dizer do amor (que tive):</i>	<i>Yo me pueda decir del amor (que tuve):</i>	<i>aime</i>
<b>Que não seja imortal, posto que é</b>	<b>que no sea inmortal, puesto que es</b>	<i>Je pourrai me dire de l'amour (que j'ai</i>
<b>chama</b>	<b>llama</b>	<i>eu):</i>
<b>Mas que seja infinito enquanto</b>	<b>pero que sea infinito mientras</b>	<b>Qu'il ne soit pas immortel,</b>
<b>dure.</b>	<b>dure.</b>	<b>puisqu'il est flamme</b>
		<b>Mais qu'il soit infini tant qu'il</b>
		<b>dure.</b>

\*N. de T.: Se agrega la versión en francés, que incluye la conjunción *mais*, objeto de estudio de esta lección.

Reflexionemos sobre el último pasaje: «que no sea inmortal, puesto que es llama / pero (fr.: *mais*) que sea infinito mientras dure». ¿Cómo el empleo de *mais* permite al locutor afirmar a la vez que el amor que ha tenido es (A) mortal y (B) infinito? ¿Cómo permite al locutor evitar la contradicción? No hay respuesta fácil y estamos frente a un desafío para los especialistas en semántica de todas las tendencias. Pero una cosa es segura: es el empleo de *mais* el que permite este efecto. El empleo de *mais* actúa en el sentido de sus segmentos, A o B, en los formatos «A *mais* B».

Dejando de lado la riqueza de la investigación histórica sobre *mais* y de los estudios de Frege, comencemos por decir, en este capítulo, que la respuesta de la SA a la cuestión «¿para qué sirve el empleo de *mais*?» no tomará la forma de una regla académica que limita sus empleos. La SA difiere además de una lectura, que llamaremos lectura por razonamiento. Según esta lectura, el empleo de *mais* serviría para establecer un razonamiento entre dos segmentos adversos (el enunciado anterior no busca oponer el *amor finito* frente al *amor infinito*, sino sumarlos: se trata de una «extraña suma entre un amor infinito y su finitud»). La conjunción *mais*, para esta teoría, no se limita a crear modelos adversativos de tipo «A *mais* B».

Antes bien, la SA inscribe los sentidos producidos por los empleos de *mais* en un campo de significación léxico tan rico y amplio que no se limita a la idea de que una palabra solo tiene una única propiedad (en el modelo «A *mais* B» anterior, el amor mortal del segmento A está de algún modo afectado por la inmortalidad del segmento B). Así, B no excluye A del todo, pero tampoco lo niega parcialmente.

Esta mirada profunda (que llamaremos lectura por discurso) propia de la SA, postula que la conjunción *mais* tiene una función argumentativa, en la que el uso de *mais* reúne sentidos (argumentaciones), explícitas o implícitas, en y para las palabras intercambiadas «A *mais* B». Argumentaciones que no están siempre «presentes» en la oración o el enunciado en sí mismo. Esto es lo que exploraremos a continuación. El amor, según el enunciado anterior, transita por la frontera entre lo finito y lo infinito y las palabras *mortal* e *infinito* no pueden enfrentarse separadamente al poder de este valor semántico, característico del amor. Estas palabras no reflejan este valor semántico separadamente, y un simple gesto analítico de separación de A y B no puede dar cuenta del sentido que construyen juntas. A continuación, veremos la teorización de ejemplos como este.

## 2. Lectura por razonamiento versus lectura por discurso

Antes de la explicación de nuestra posición teórica y de nuestros análisis, es importante considerar que existen numerosas formas de leer los enunciados que emplean *mais*. Y en el caso de la SA, una lectura es fundamental para leer los empleos de *mais*: la lectura discursiva (aquella que capta el amor en el conjunto «finito + infinito»). Esta lectura se aleja de la lectura por razonamiento (aquella que se encuentra en la superficie literal entre dos sentidos aislados de *mortal* y de *infinito*). Diremos que *amor*, en este caso, no es la simple disposición entre dos palabras; *amor* está significado en la mezcla de dos palabras, condensadas por el *mais* (y no separadas por el *mais*).

A través del prisma de la SA, la lectura por razonamiento no es contraria a la lectura discursiva: la lectura por razonamiento es incompleta e imposible en la SA. La SA busca mostrar que la idea de razonamiento no tiene fundamento, es una ilusión, un engaño. El lenguaje no permite razonar, sino juntar las palabras de ciertas maneras. Es en esta cuestión que Ducrot se declara más platónico que aristotélico. Solo vemos sombras, solo tenemos acceso al lenguaje. Miremos una y otra lecturas.

El lector por razonamiento hace un paseo que podemos seguir con carteles sin necesitar establecer relaciones entre elementos fuera del camino puesto que este ya está trazado. No es necesario, por tanto, establecer relaciones, ya que el sentido aislado —el sendero— está ya dado. No hace falta pensar, ya que el camino ya ha sido pensado. Esta lectura toma en cuenta elementos aislados.

En cambio, el *lector por discurso* (es así como la SA concibe al lector) se comporta como el paseante que elabora su propio camino a partir de senderos ya dados, pero a partir de particularidades de un contexto original: el camino de ayer no es el mismo que el de hoy y el discurso reactualiza siempre de manera original los senderos previstos por la lengua. Esta lectura toma en cuenta los elementos aislados, pero no se limita a estos. El paseante no sigue el sendero más directo o el más rápido: elige su camino teniendo en cuenta lo que es verdaderamente la escena lingüística en el momento en que la atraviesa (y no solamente los senderos ya trazados). La lectura discursiva moviliza una verdadera escena enunciativa: lo que es dicho —y lo que no es dicho—, qué se ha dicho, cómo se ha dicho, cuándo se ha dicho, por qué medio se ha dicho y a qué locutores posibles se les ha dicho, entre otros.

La lectura discursiva no es universal, cristalizada, (no es una lectura normativa). La lectura no se limita a elementos aislados (un rail, un panel, palabras aisladas). Para recorrerlos, hace falta tener en cuenta las relaciones con los otros elementos: deícticos, contextuales, visibles o no. Porque el bosque no son solamente árboles, del mismo modo que el discurso no son solo las palabras: el mismo bosque puede significar peligro por la noche y seguridad por el día, así como las mismas palabras pueden tener sentidos diferentes, en discursos diferentes.

De la misma manera que el paseante recorre el sendero en función de las particularidades del bosque (temperatura, peligro, relieve, etc.), cada sentido producido por cada lectura es posible a la luz de particularidades discursivas (situación y proyecto del que habla, destinatario, estrategias enunciativas y otras particularidades que se imponen al lector). Los sentidos de un texto se producen por el contraste entre las particularidades discursivas del locutor y las particularidades discursivas del lector. De ahí el dicho: «solo soy responsable de lo que digo, no de lo que ustedes comprenden».

El lector puede o bien mirar aisladamente las palabras (se trata de la lectura por razonamiento que corresponde al lector que solamente lee las palabras, que se queda en la superficie de lo que es dicho o escrito, aquel que «se queda» al borde de lo observable) o bien dedicarse a una comprensión más comprometida con el complejo enunciativo (el discurso, nivel superior al enunciado) para trazar su itinerario, y explorar otros caminos en la densidad textual. Traza, así, relaciones de interdependencia, menos visibles, sigue solo indicios o incluso caminos prohibidos por otros (es la lectura por discurso que corresponde al lector que lee los aspectos argumentativos indicados en las pistas estructurales, aquel que puede detectar ciertas argumentaciones no evidentes en los enunciados a través de marcas que él sigue como pistas). Este segundo lector es aquel que «trasciende» lo observable. La lectura discursiva necesita la astucia del lector para comprender «todo el bosque enunciativo» en su integralidad, sobre todo aquello que no vemos. Lo que vamos a hacer aquí, por lo tanto, es una lectura discursiva de «A *mais* B».

Carel (2014) retoma las conclusiones de Ducrot (1977) sobre dos tipos fundamentales de lectura: la lectura por razonamiento y la lectura por discurso. Ilustremos esta postura:

(1a) *La botella está medio vacía: ve entonces a buscar otra.*

(1b) *La botella está medio llena: no vale la pena ir a buscar otra.*

¿Cómo comprender que dos conclusiones opuestas sean posibles a partir del enunciado de un mismo hecho en el mundo (una botella medio llena)? La lectura por razonamiento, fundada sobre el número de centilitros de líquido debería conducir, en los dos casos, a la misma conclusión. Por consiguiente, la única lectura por razonamiento de la cantidad de líquido es insuficiente para comprender el sentido de los enunciados. Hace falta tener en cuenta, en nuestras observaciones sobre el enunciado, el bosque discursivo que lo rodea. Como los trabajos de semántica argumentativa lo señalan, es «la distinción entre discursos argumentativos y razonamiento la que constituye la fuerza de análisis de Ducrot»<sup>4</sup> (Carel, 2014: 4).

Si el hecho en el mundo es *una botella medio llena de líquido*, la manera en que se describe este hecho es la que lleva a una argumentación: *medio vacía* (por lo tanto toma otra) o *medio llena* (por lo tanto no tomes otra), como declara Carel (2014: 5): «creo fundamental tener en cuenta la manera lingüística por la que los hechos son descritos, mantendré la hipótesis por la que el locutor de ‘A mais B’ evoca discursos argumentativos»<sup>5</sup>. En resonancia con Ducrot (1990: 51), que afirma que «el valor argumentativo de una palabra es por definición la orientación que esta palabra da al discurso»<sup>6</sup>.

Carel (2014: 3) señala que la lectura por razonamiento está vinculada más estrechamente a los hechos (la botella está medio llena) y la lectura por el discurso está más vinculada a las maneras por las que el hecho está descrito (*medio vacía*: va en la dirección de los argumentos de coger otra botella: el vacío llama normalmente al llenado y *medio llena* en la dirección de argumentaciones de no coger otra botella: lo lleno no llama normativamente al llenado). Además, la lectura discursiva nos permite dar cuenta argumentativamente de *mais*: «las argumentaciones evocadas por el locutor de un ‘A mais B’ no son razonamientos, sino discursos»<sup>7</sup> (Carel, 2014: 3).

<sup>4</sup> «la distinction entre discours argumentatif et raisonnement qui constitue la force d’analyse de Ducrot».

<sup>5</sup> «je crois fondamental de tenir compte de la manière linguistique dont les faits sont décrits, je maintiendrai l’hypothèse que le locuteur de ‘A mais B’ évoque des discours argumentatifs».

<sup>6</sup> «la valeur argumentative d’un mot est par définition l’orientation que ce mot donne au discours».

<sup>7</sup> «les argumentations évoquées par le locuteur d’un ‘A mais B’ sont, non pas des raisonnements, mais des discours».

Para este capítulo, es importante considerar los dos modos de lectura fundamentales: la lectura por razonamiento frente a la lectura discursiva (o argumentativa), para reflexionar sobre la conjunción *mais*. Es importante recordar que las observaciones precedentes y la semántica argumentativa que presentamos nos empujan a adoptar siempre una lectura discursiva (o argumentativa) y nunca por razonamiento.

Para evitar entrar en una exposición demasiado vasta sobre la riqueza de las investigaciones sobre la «lectura» a lo largo de los siglos, concluiremos esta parte insistiendo en la prudencia con la que debemos tener una lectura por razonamiento, ya que una lectura no puede reducirse simplemente a un ejercicio de clasificación morfosintáctico (clasificar los adjetivos, los nombres, los adverbios, los sujetos, los predicados...). Leer no es clasificar (normativamente) ni hacer corrección (ortográficamente); leer busca, ante todo, reconocer argumentaciones. Sin embargo, la lectura por clasificación/corrección es un método que está todavía y desgraciadamente presente en numerosas escuelas, como lo critica Ducrot (1973: 60): [...] «Ya que, se trata de la lengua, del sistema lingüístico, las ‘finezas’ que se deben inculcar a los alumnos se reducen en demasiada gran parte a sutilezas de la corrección ortográfica y gramatical»<sup>8</sup>.

No es difícil comprender que es mucho más productivo, para todos los objetivos de la escuela, enseñar la «lectura» por el método de la *lectura discursiva*. Es crucial en semántica argumentativa comprender la lectura como un procedimiento de explicitación de argumentaciones durante la exploración de los discursos, ya que la lectura discursiva, contrariamente a la lectura por razonamiento, permite un reconocimiento argumentativo (lo que significan los adjetivos, nombres, adverbios, sujetos, predicados, etc., en los enunciados en los que estos se producen).

### 3. La lectura conjunta [A mais B] propuesta por Carel y la lectura disjunta [A] mais [B] propuesta por Ducrot

Consideremos el siguiente enunciado, clásico en los estudios sobre *mais*<sup>9</sup>:

(2) *Hace bueno, pero estoy cansado.*

La riqueza del empleo de *mais* (esp.: *pero*) en este enunciado muestra de entrada la dificultad del análisis adversativo de esta conjunción en dos segmentos opuestos

<sup>8</sup> «Car, s'il s'agit de langue, du système linguistique, les 'finezas' que l'on doit inculquer aux élèves se réduisent pour une trop large part aux subtilités de la correction orthographique et grammaticale».

<sup>9</sup> N. de T.: Se incluye aquí el ejemplo directamente traducido al español (en el que *mais* corresponde a *pero*) para facilitar la lectura.

ya que «buen tiempo» y «cansado» no son semánticamente opuestos. La contradicción, la adversidad, sería: «bueno/no bueno» y «cansado/reposado», y sus sinónimos. Pero nunca: «buen tiempo/cansado». ¿Cómo comprender entonces lo que comunica el enunciado expuesto?

### 3.1. LA HIPÓTESIS DE DUCROT

La perspectiva general de la SA, a partir de una lectura discursiva, muestra que las expresiones anteriores *hace bueno* y *estoy cansado* constituyen argumentos. Por ejemplo, *buen tiempo* (por lo tanto, salir de casa) y *cansado* (por lo tanto, no salir de casa). Ducrot propone llamar «r» y «no r» a las conclusiones pretendidas por los segmentos A y B unidos por la conjunción *mais*: en nuestro ejemplo, r = salir de casa, y no r: no salir de casa. Así, la lectura ducrotiana entiende, a la luz de «A *mais* B», investigar las argumentaciones «A por lo tanto r» y «B por lo tanto no-r», que son opuestas en tanto las conclusiones, r y no-r, lo son. Resumamos la concepción de Ducrot.

Lo que es importante retener inicialmente es que, para Ducrot, *mais* tiene por función articular dos segmentos [A por tanto r] *mais* [B por tanto no-r], de manera que se «prefiere» el segundo. Por ejemplo, en [salir de casa porque hace bueno] *pero* [no salir de casa porque estoy cansado], el segundo segmento tiene una preponderancia semántica sobre el primero y en este sentido será el único finalmente considerado: el primer segmento, a veces admitido, es finalmente abandonado. En nuestro ejemplo, el locutor rechaza el paseo.

Más técnicamente, los trabajos de Ducrot (1977) afirman que la argumentación evocada por el primer segmento articulado por *mais*, el A, es solamente prestada. Y la argumentación evocada por el segundo segmento articulado por *mais*, el B, está responsabilizado por el locutor. De esta manera el locutor solo se compromete con el segmento B, el segmento del que se responsabiliza.

### 3.2. LA HIPÓTESIS DE CAREL

Carel, por su parte, evita utilizar los términos «r» o «no-r» ya que la función de [... *mais* ...] no es, según ella, oponer conclusiones, sino movimientos argumentativos. La lingüista solo utiliza «A *mais* B» y, en esta fórmula, investiga los aspectos argumentativos que están evocados globalmente.

En los trabajos de Carel, veremos que *mais* instaura la lectura de un solo segmento, [A + *mais* + B], cuyo resultado, el sentido final, será una negación parcial de

«A» a partir de las indicaciones que existen en «B». Por ejemplo, el elemento B, *cansado*, es un elemento que justifica la anulación parcial del elemento contenido en A, *salir de casa*, de suerte que A está muy «parcialmente» negado. Además, no leemos separadamente *salir* y *no salir*, prefiriendo *salir* como lo postulaba Ducrot, sino que leemos [poder salir y no salir de casa, a pesar del acuerdo, debido al cansancio].

Carel (2011: 388) introduce su hipótesis con la siguiente pregunta: en la medida en la que «[...] *si Pedro viene, María vendrá* constituye una proposición única, debemos preguntarnos por qué *Pierre Pedro viene, pero María no vendrá* constituiría dos». Según ella, la respuesta no puede ser puramente normativa-gramatical ya que las partes *Pedro viene pero*» o *pero María no vendrá* no son decibles aisladamente. Son razones semánticas que deben llevarnos a ver en *A mais B* una o dos proposiciones. Ella desarrollará la hipótesis por la que *mais* une A y B de manera que expresan un solo complejo argumentativo (para esta noción, ver el capítulo de Christopoulos). Así, A no se opone a B, y A no es solamente un contenido abandonado que permite «sostener» B, sino que A se añade a B<sup>10</sup>.

Como ejemplo para esta refutación del funcionamiento de la oposición de *mais*, Carel (2011: 394) dirá que frente a los clásicos *hace bueno, entonces iré a pasear; y Estoy cansado, por tanto, no iré a pasear*, las argumentaciones [A PLT *r*] y [B PLT *no-r*] no competen al mismo bloque (la misma idea semántica). Se trata de *paseos* distintos en los dos casos: «el paseo no es considerado de la misma manera en los dos casos; no se trata, en nuestra perspectiva semántica, de un solo y mismo objeto, el ‘paseo’, definido como un desplazamiento por la marcha».

Como se ve, la negación parcial no es una operación matemática pura, de «sustracción de una unidad medible», sino un fenómeno argumentativo que instaura la extrañeza semántica de una negación en el interior de una significación perceptible pero difícilmente medible.

Reflexionemos más teóricamente: ¿en los enunciados de tipo [A *mais* B], ¿para qué sirve B, según Carel? Sirve para determinar qué parte está excluida de A y qué parte queda en A, no sabiendo cómo medir esto con precisión (por ejemplo, la duda de salir de casa, la incertidumbre en cuanto a la salida de casa, la indecisión entre salir y quedarse, la disyuntiva, en fin la salida-no-salida instaurada por «*mais* B»). Nos preguntamos igualmente ¿para qué sirve A? Sirve para llevar la negación parcial que proviene de *mais* B. Como la autora misma lo afirma (Carel, 2019: 6): «Recuperaré de los estudios de Ducrot que existe toda una familia de empleos *A mais B* cuyo locutor limita la riqueza argumentativa de A».

<sup>10</sup> En Carel, la lectura de segmentos separados es poco a poco remplazada/actualizada en conceptos y procedimientos que aprehenden lecturas que subordinan un segmento al otro, y enunciados globales. El *mais* es solo otra indicación de esta preferencia metodológica.

Presentamos un resumen de la negación parcial: para Carel, los enunciados del tipo «A mais B» son equivalentes a una negación parcial de A gracias a las indicaciones contenidas en B, de manera que no se lee separadamente [A] y [B], sino que se lee [A + B].

Para los lectores más exigentes de la semántica argumentativa, conviene mencionar que las perspectivas ducrotiana y careliana, en el marco de una organización teórica más vasta, la semántica argumentativa, han sido actualizadas a la luz del hito teórico que ha constituido la teoría de los bloques semánticos, así como los recientes estudios de Marion Carel, que ha formalizado en profundidad procedimientos de análisis inutilizados desde los años 70 a los 90.

#### 4. El *mais* en la teoría de los bloques semánticos: las funciones textuales

El objetivo de este capítulo es detallar los semantismos instaurados por la conjunción *mais* en la actualidad teórica, pensado por el razonamiento epistemológico de la SA en el marco específico de su fase actual: la *teoría de los bloques semánticos* (de ahora en adelante TBS).

Marion Carel ha publicado diversos textos sobre la conjunción *mais* de los cuales cuatro son particularmente importantes: los dos primeros, de carácter introductorio, son el artículo «La particule *mais* est-elle une conjonction?» (Carel, 2010: 13-29) y el libro *L'entreplacement Argumentatif* (Carel, 2011: 389-453). El tercer texto, menos teórico y más concretamente atado al análisis de ejemplos, es el artículo «*Mais*: une marque de négation partielle» (Carel, 2014); el cuarto y más reciente es «Interprétation et décodage argumentatifs» (Carel, 2019, 2-15).

Para analizar *mais*, a la luz de los procedimientos de la TBS, dejamos de lado las antiguas nociones de «enunciador» y de «identificación» o «distanciamiento», que no existen ya. La TBS propone tres maneras con las cuales el locutor puede presentar un contenido. Se trata de las funciones textuales de «puesta en primer plano», «puesta en segundo plano» y «excluidos» (para estas nociones, ver el capítulo de Carel sobre «la enunciación lingüística»).

Por ejemplo, en el enunciado (3)

(3) *El alumno no quiere estudiar, su profesor es incompetente.*

el locutor *excluye* el contenido [el alumno quiere estudiar, su profesor es competente], el locutor *pone segundo plano* [el alumno tiene un profesor] y el locutor *pone en primer plano* [si el alumno no estudia, es porque el profesor es incompetente]. Los contenidos *puestos en segundo plano* (caso de los presupuestos), son percibidos implícitamente y dependen del contenido *puesto en primer plano* para ser identificados.

Las tres funciones textuales señalan la presencia de un sujeto que, antes de ser una persona física, es alguien constituido por su decir: de una forma global, se trata de un locutor que *pone en primer plano* que el problema de «no estudiar» es causado por el profesor y no por el estudiante. Estos son esos locutores que atribuyen a las escuelas la responsabilidad de ciertos fracasos escolares, por ejemplo. Enunciados de este tipo muestran igualmente que el locutor *excluye*, pero de manera más discursiva, menos explícita, contenidos tales como: [el alumno quiere estudiar, su familia lo acompaña], ya que el enunciado solo asocia el contenido «no querer estudiar» a la figura del profesor (lo que significa la *exclusión* de otras fuentes de «querer estudiar»).

Al transformar la antigua nomenclatura de Carel (2014: 2)<sup>11</sup>, se pueden explicar las tres formas de decir de la siguiente manera: entre estas tres maneras de presentar un contenido, solo la *puesta en primer plano* es enunciativamente independiente y puede de este modo constituir una unidad completa. La *puesta en segundo plano* y la *exclusión* son, por el contrario, dependientes y acompañan siempre una *puesta en primer plano*: son contenidos «enunciativamente subordinados».

Consideremos ahora otro enunciado:

(4) *El alumno no quiere estudiar, pero su familia interviene.*

Según la hipótesis careliana, el contenido *el alumno no quiere estudiar* está descrito discursivamente en el formato *A mais B*, en el que A (no querer estudiar) está parcialmente negado (y deviene en estudiar un poco) por el hecho de B (la intervención familiar). La lectura conjunta será: [el alumno tendrá un cierto éxito, estudiará parcialmente, ya que será expuesto a un elemento de logro, la intervención familiar]. Nótese que las palabras A «no estudiar» y B «intervención familiar» no tienen relaciones directas las unas con las otras, como lo propondría una lectura más superficial, la lectura por razonamiento.

Es en la lectura discursiva que esta relación *A mais B* producirá argumentaciones tales como: (A) *no estudiar (por lo tanto, no aprobar)* y (B) *intervención familiar (por lo tanto, aprobar)*. Recordando que se trata de éxitos diferentes, como señala Carel (2011: 394), que serán leídos conjuntamente: [(A) tener un cierto éxito en la dimensión del no-estudio debido a (B) un elemento de éxito de la dimensión de la intervención familiar]. Los contenidos argumentativos están organizados por las funciones textuales que se les da:

<sup>11</sup> Actualización de las antiguas nomenclaturas de «acuerdo» (hoy, *puesta en segundo plano*), «asumido» (hoy, *puesta en primer plano*) y «rechazo» (hoy, *exclusión*): entre estas tres maneras de presentar un contenido, solo *lo asumido* es enunciativamente independiente y puede de tal modo construir una unidad completa. El *acuerdo* y el *rechazo* son, por el contrario, dependientes y acompañan siempre un contenido *asumido*: diré que son «enunciativamente subordinados».

(i) El locutor *pone en segundo plano*:

*El alumno no quiere estudiar, pero su familia interviene*

La significación de *no querer* contiene la idea de *no gustar* y este elemento del sentido del primer segmento A no está afectado por *pero su familia interviene*: el locutor mantiene que el estudio no le place al alumno en cuestión.

(ii) El locutor *excluye*:

[el alumno no quiere estudiar por tanto suspenderá]

Este elemento, al que afecta *pero su familia interviene*, también está presente en el sentido de A (la argumentación externa de *querer hacer p* contiene aquella de *hacer p*).

(iii) El locutor *pone en primer plano*:

[incluso si no quiere estudiar el estudiante aprobará]

Si las familias intervienen en los estudios de sus miembros entonces estos últimos aprobarán en sus estudios: he aquí la significación de *intervenir* y no una ley psicológica.

Leer argumentativamente enunciados y textos que contienen *mais* significa leer tres cosas:

(i) un sentido preacordado que dice, un presupuesto revelado por el expuesto y la llamada *puesta en segundo plano*. Ejemplo: el enunciado *Pedro ha trabajado en vano* pone en primer plano el fracaso de Pedro y pone al mismo tiempo, en segundo plano, la fatiga que se ha derivado del trabajo.

(ii) un sentido del que el locutor se aparta, negándolo, y representado por la *exclusión*. Se puede decir *Él no es un mal profesor. Al contrario, él es muy bueno* bajo la negación *él no es malo* se encuentra, excluida, la forma positiva *él es malo*: es a esta última forma que *al contrario* une *él es muy bueno*. En cambio, no se puede decir *\*Él es bueno. Al contrario, él es genial*: bajo la afirmación *él es bueno*, no existe la forma *él es malo*. Afirmar y negar no son dos actitudes simétricas. Aquí, solo la negación contiene un excluido o rechazado.

(iii) un sentido más evidente, más visible, que se detecta incluso en el acto del decir, en el espesor explícito del decir (la función de *puesta en primer plano*). Por ejemplo: en el enunciado *Pedro ha dejado de fumar*, el locutor *pone en primer plano* el contenido [X no hace Y].

La noción de «puesta en segundo plano» es más rica que la que exponemos en este capítulo. Toda riqueza significativa prevé despliegues de lo que está «puesto en segundo plano»: al enunciar *Juan es el nieto de un jubilado*, se «pone en segundo plano» que *Juan tiene un abuelo*, que *el abuelo ha trabajado antes* y que *el abuelo de Juan no puede ser tan joven*, entre otros contenidos. Así, los estudios argumentativos producen una lectura sofisticada que alarga la gama semántica de los enunciados, ya que nos obliga a identificar implícitos a través de excluidos y «puestas en segundo plano» presupuestas, significados con los explícitos expuestos. De la manera que sea, ninguno de estos puntos será el objeto de este capítulo.

## 5. Los tres tipos de *mais*: el articulador, el triangular y el internalizador

Evidentemente, existe un cierto número de estudios sobre la conjunción *mais* que propondrán otros tipos de funcionamiento para esta partícula que no serán presentados aquí. Como no es el objeto de esta lección hacer una tipología de los diferentes *mais*, quedémonos con los tipos de *mais* tales como son estudiados en el marco de la semántica argumentativa, especialmente en Carel<sup>12</sup>.

Lo que provoca una triple tipología de [A *mais* B] en la teoría de los bloques semánticos es, como lo hemos visto, la hipótesis de Carel, según la cual, contrariamente a lo que supone Ducrot (1977), el «A» de «A *mais* B» no está globalmente puesto en segundo plano o acordado, sino parcialmente negado. Ahí está la dificultad de medir lo que es rechazado por A (¿qué contenido de «A» está excluido?), así como de encontrar el elemento que provoca este rechazo en A, que establece los tres tipos de *mais* según la TBS. Observemos estos *mais*. Carel (2014) presenta tres empleos: el triangular, el internalizador y el articulador.

### 5.1. EL MAIS TRIANGULAR

Como lo explica Carel (201: 4), «Los empleos dichos ‘triangulares’ tienen por característica de continuar comunicando las mismas argumentaciones si insertamos un *pourtant* [sin embargo]». Por ejemplo:

(5) *El señor A es republicano pero honesto.*

(i) Aquí, Carel explica que el locutor *excluye*:

[REPUBLICANO PLT NEG.HONESTO]

El señor A es republicano, y, por consiguiente, no es honesto.

(ii) Y el mismo locutor *pone en primer plano*:

[REPUBLICANO SE HONESTO]

El señor A es republicano, sin embargo, es honesto.

Ningún contenido está puesto en segundo plano. El contenido «A» está «parcialmente negado» en en la medida en que una de sus argumentaciones externas está excluida mientras que otra está asumida.

<sup>12</sup> Sugerimos algunas indicaciones bibliográficas/de lectura clásicas: *Dire et ne pas dire* (Ducrot 1972); *Deux mais en français?* (Anscombe, Ducrot, 1977), *Les internalisateurs* (Ducrot, 2002) y *De magis à mais: une hypothèse sémantique* (Vogt, Ducrot, 1979), entre otras.

## 5.2. EL MAIS INTERNALIZADOR

El nombre «*mais* internalizador» proviene de estudios sobre los internalizadores de Ducrot (2002) —ver el capítulo sobre los internalizadores en este volumen—, en los que la expresión *en vano* es presentada como un internalizador. Un buen ejemplo para comprender este *mais* es:

(6) *Pedro ha trabajado pero en vano.*

Como lo hemos visto en el capítulo sobre el internalizador, un internalizador no puede nunca ser leído como un elemento aislado, independiente. En semántica argumentativa, no se lee nunca un internalizador solo: hace falta leer la expresión afectada por el internalizador (él mentía *sin razón*, él estudiaba *con dificultad*, etc.). De hecho, los internalizadores (como *en vano*) no tienen ningún objetivo si son considerados solos, solo cobran sentido cuando actúan sobre la palabra a la que están gramaticalmente unidos (trabajado *en vano*).

Carel explica que la diferencia entre el *mais* internalizador y el *mais* triangular es precisamente esta: el *mais* triangular de *Pedro ha estudiado pero ha suspendido su examen*: excluye el primero y pone por delante el segundo. Ahora bien, en el empleo del *mais* internalizador esta posibilidad no existe, ya que su lógica es otra, su lógica es operar sobre un solo segmento e incluso una sola palabra (en nuestro ejemplo, el verbo *trabajar*) de manera que no se sabe exactamente lo que Pedro ha suspendido según (6). La añadidura de *pero en vano* señala solamente que está excluido un encadenamiento del tipo TRABAJAR PLT ÉXITO y que se pone por delante un encadenamiento del tipo TRABAJAR SE NEG ÉXITO.

Así, según Carel (2014: 5), en (6), que contiene un *mais* internalizador:

(i) el locutor *pone en primer plano*:

[TRABAJAR SE NEG ÉXITO]

Él ha trabajado sin embargo ha suspendido/va a suspender.

(ii) el locutor *excluye*:

[TRABAJAR PLT ÉXITO]

Él ha trabajado, por consiguiente, aprueba/va a aprobar.

En todos los casos, hay que acordarse de que el *mais* triangular y el *mais* internalizador tienen una naturaleza discursiva argumentativa (lo que los aleja de los empleos de la lectura por razonamiento).

### 5.3. EL MAIS ARTICULADOR

Como hemos visto, el nombre de «articulador», propuesto por Ducrot, viene de la comprensión del hecho que *mais* articula, pone en relación dos segmentos, A y B, cada uno de los cuales comunica un contenido. Según Ducrot, como hemos visto, A es independiente de B, pero los dos se articulan. Lo hemos visto con ejemplos como los enunciados (2) y (4), ya trabajados: *buen tiempo pero cansancio* y *no estudiar pero intervención familiar*. Pasemos a un ejemplo de Carel (2014: 7-8):

Imaginemos a dos ladrones que se preguntan si Pedro, un tercer ladrón, ha podido entrar en el banco:

Primer ladrón, X: *El pasaje está iluminado, seguramente ha renunciado.*

Segundo ladrón, Y: *Es verdad que es peligroso, pero Pedro es valiente.*

Analicemos este enunciado:

(7) *Es verdad que es peligroso, pero Pedro es valiente.*

Es interesante apuntar que la significación de la palabra *iluminado* no forma parte de la significación de *peligroso*. Esta relación argumentativa se construye por una lectura discursiva:

La renuncia de Pierre es previsible, no por la iluminación como iluminación (es muy seguro que Pierre atraviesa habitaciones iluminadas), sino por el peligro que representa en esta ocasión la iluminación de ese pasaje.<sup>13</sup> (Carel, 2014: 8)

Carel dirá así que, en (7), Y retoma y resume el pensamiento de X por la palabra *peligroso*, que reagrupa dos argumentaciones independientes que se articulan:

(i) El locutor Y *pone en segundo plano*:

[EXISTE PLT VISIBLE]

Si se toma el pasaje, uno es visible (y esto es peligroso).

(ii) El locutor Y *excluye*:

[PELIGRO PLT NEG.HACER]

Pasar es peligroso por lo tanto Pedro no lo ha hecho.

(iii) El locutor Y *pone en primer plano*:

[PELIGRO SE HACER]

Incluso si es peligroso, Pedro lo hace.

<sup>13</sup> «Le renoncement de Pierre est envisageable, non pas à cause de l'éclairage en tant qu'éclairage (il arrive très sûrement à Pierre de traverser des pièces éclairées), mais à cause du danger que représente en cette occasion l'éclairage de ce passage».

En conclusión, la cuestión que se plantea aquí es ¿cómo condensar el empleo de *mais* en semántica argumentativa? En los casos que hemos visto, el contenido A está siempre parcialmente negado. Es tarea del analista describir cómo el locutor niega parcialmente A en comparación con B. Y el análisis de [A *mais* B] está operacionalizado por tres funciones textuales («puesta en primer plano», «puesta en segundo plano» y «exclusión») en tres empleos de *mais* (el «triangular», el «internalizador» y el «articulador»). Y para comprender mejor estos tres empleos de *mais*, es pertinente considerar la diferenciación entre ellos, presentada por Carel (2014: 14):

Solo el empleo articulador de *mais* constituye propiamente hablando una conjunción, uniendo dos segmentos que cada uno comunica un contenido; por el contrario, la expresión B que sigue a un *mais* de internalización o a un *mais* triangular no comunica ningún contenido y se asocia con *mais* para formar un operador unario que niega parcialmente A.<sup>14</sup>

Observemos que Carel ve en estos tres empleos de [A *mais* B] una presentación de la noción de negación parcial y una exposición de las maneras variadas de realizarla cuando se trata de negar parcialmente A.

Queda pendiente, según Carel, que ciertos empleos de A *mais* B nieguen parcialmente B. Esto es particularmente así en los ejemplos como *yo no tengo nada contra el trabajo de las mujeres, pero...* En un ejemplo así, se comprende enseguida que el locutor va a decir (o como si fuese a decir) alguna cosa que podría dejar pensar que está contra el trabajo de las mujeres: *yo no tengo nada contra el trabajo de las mujeres pero su lugar está en la casa*. El primer segmento de *mais* está ahí para impedir de primeras esta lectura del segundo segmento: la negación parcial se centra en B.

## 6. Queda mucho que decir sobre la negación parcial *pero* debemos concluir

La tradición de la enseñanza de lenguas ha construido teorías y procedimientos que tratan ideas, palabras y significaciones totalmente llenas («A», «mais», «B» ...). Y el universo de la semántica enseñará, aunque tardíamente, que solo estamos frente a la parte emergida del iceberg de los casi negados o parcialmente negados («A + *mais* + B») y sus casi ideas, casi significados, articulados por *mais*, dimensión que todavía queda por explorar. Evidentemente, estos estudios deben progresar en la TBS, vista la falta de publicaciones sobre *mais*, que, incluso si se encuentran en el centro de las

<sup>14</sup> «Seul l'emploi articulateur de *mais* constitue ainsi à proprement parler une conjonction, reliant deux segments communiquant chacun un contenu; par contre, l'expression B qui suit un *mais* d'internalisation ou un *mais* triangulaire ne communique aucun contenu et s'associe à *mais* pour constituer un opérateur unaire niant partiellement A».

preocupaciones de la semántica argumentativa desde los años 1970, no ha conocido una actualización completa desde 2014.

Este capítulo ha tratado acerca de la lectura de discursos organizados por *mais*. En particular, lo ha hecho a través de las herramientas de la TBS, que se articula como sigue con la descripción que Ducrot proponía en el marco de la semántica argumentativa antes de la TBS:

- El *mais* argumentativo en Ducrot —  $[r] \text{ mais } [\sim r]$ :

Dos segmentos **independientes** el uno del otro, articulados por *mais*, donde el primero solo estará acordado y el segundo será siempre tomado a su cargo o asumido;

- El *mais* argumentativo en Carel —  $[A \text{ mais } B]$ :

Dos segmentos **interdependientes** el uno del otro, una sola proposición organizada por *mais*, en la que el efecto interdependiente  $[A + B]$  anula parcialmente A a través de dos funciones textuales, una negativa (se trata de lo excluido o rechazado) y la otra positiva (puesta en adelante o puesta detrás, según los ejemplos).

Hemos visto que en la fórmula «A *mais* B», para la semántica argumentativa de Ducrot, el contenido A tiene una función de coauxiliar para el segmento principal B concediendo una argumentación de conclusión contraria, y para la TBS de Carel, en la misma fórmula «A *mais* B», el segmento B tiene por función limitar la riqueza semántica de A. B, desestabilizando la significación plena o el sentido pleno de A, de manera que el sentido de los enunciados organizados por *mais* es raramente A + B. Como Carel (2011: 402) lo explica: «el carácter ambiguo, tiene su lado positivo y negativo, derivaría de su naturaleza intermedia entre el posicionamiento y el rechazo»<sup>15</sup>. Así, para la TBS, «una negación parcial es la asociación de dos unidades de discurso, una cuyo contenido está suprimido, la otra cuyo contenido está afirmado»<sup>16</sup> (Carel, 2011: 437).

Se diría que *mais* ha devenido, en esta nueva concepción de la TBS, un lugar teórico privilegiado para observar sentidos desestabilizados o para atrapar «casi cualquier cosa», inherente a la complejidad de los empleos de *mais*. La fórmula  $[A \text{ mais } B]$  es, en la TBS, el estudio incómodo de la casisignificancia de un afirmar-negar.

<sup>15</sup> «le caractère ambigu, à son tour positif et négatif, dériverait de sa nature intermédiaire entre la prise de position et le rejet».

<sup>16</sup> «[...] une négation partielle est l'association de deux unités de discours, l'une dont le contenu est supprimé, l'autre dont le contenu est affirmé».

El principio de estos estudios de *mais* por la perspectiva de la negación parcial representa una buena proposición metodológica para empezar investigaciones de sentidos paradójicos y limítrofes, en semántica y en semántica argumentativa.

La contribución de estudios sobre *mais*, realizada por la semántica argumentativa, a las investigaciones sobre la «lectura» consiste en la comprensión del hecho que leer estructuras dispuestas en segmentos informacionales articulados por *mais* significa colear aspectos argumentativos, explícitos e implícitos: lo que está «puesto en segundo plano» (o que está de acuerdo con ciertas significaciones cosignificadas); lo que está «excluido» (o que excluye ciertas significaciones cosignificadas), y lo que está «puesto en primer plano» (o que tales significaciones son asumidas y que permite estructurar su discurso e influir en el del otro).

Esta lectura se aleja de una verificación sintáctica y morfológica de la palabra o de la oración (mirada desde la lectura por razonamiento), en detrimento de una significación inherente a la argumentación de estas sintaxis y formas, no siempre explícita en la oración o el enunciado (mirada de la lectura discursiva).

El lector atento se dará cuenta de que es un mérito de Ducrot iniciar la lectura discursiva de *mais* y es mérito de Carel profundizar y formalizar estos estudios discursivos sobre *mais*. La argumentatividad de *mais*, sin embargo, sigue siendo un terreno por explorar...

## Bibliografía

- ANSCOMBRE, J. DUCROT, O. *Deux mais em français*. Disponible en <<https://semanticar.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/4552/files/2019/02/ducrot-deuxmais-1977.pdf>>.
- CAREL, M. «L'Etude d'une conjonction». *L'entrelacement argumentatif*. 2011, pp. 385-453.
- CAREL, M. «Mais, une marque de négation partielle». En: Weindenbusch, W. (éd.) *Diskursmarker, Konnektoren, Modalwörter*. Narr Verlag, 2014, pp. 143-158. Disponible en <<https://semanticar.hypotheses.org/files/2018/10/carel-mais-n%C3%A9gation-2014.pdf>>.
- MACHADO, J. C. «A significação paradoxal: oposição ou prolongamento da significação doxal? a hipótese do cubo argumentativo». *Língua e instrumentos linguísticos*, vol. 2, 2017, pp. 89-138. Disponible en <<http://www.revistalinguas.com/edicao40/artigo4.pdf>>.
- MORAES, V. *Soneto da fidelidade*. São Paulo, 1946. Disponible en <<http://www.viniciusdemoraes.com.br/pt-br/poesia/poesias-avulsas/soneto-de-fidelidade>>.

Desde que a mediados de los años setenta del pasado siglo vieron la luz los primeros artículos de O. Ducrot sobre la argumentación en la lengua, que culminaron con la publicación en 1983 de la obra *La théorie de l'argumentation dans la Langue* concebida por J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot y, en 1984, del libro escrito por O. Ducrot *Le dire et le dit*, sobre la teoría de la polifonía enunciativa, ambas teorías no han cesado de desarrollarse, ya sea por ambos autores, ya sea por especialistas afines o por sus discípulos. Cabe poner de manifiesto que los planteamientos que albergan ambas teorías constituyen una innovación inigualable en lingüística y semántica generales, produciendo como resultados nuevos fundamentos, metodologías, análisis y categorías para la descripción de la lengua y del discurso.

En este marco, el *Curso de semántica argumentativa* constituye un legado y a la vez un reconocimiento de dicha materia, que sigue en expansión y en constante evolución por lingüistas de diversas partes del mundo que se dedican a desarrollarla y aplicarla. La obra nos ofrece así una reflexión actual y da cuenta del panorama contemporáneo acerca de sus fundamentaciones, sus objetivos y su estado al reunir distintas lecciones esenciales sobre la argumentación en la lengua.

De este modo, los diferentes estudios e investigaciones que constan en la presente obra buscan dar cuenta y mostrar lo que hay de central en cada una de las clases que compone el Curso, con el fin de proporcionar al lector una visión general y precisa y, al mismo tiempo, puntual de los aspectos esenciales sobre la lengua que se propone. Ello le permitirá llevar a cabo un itinerario de lectura y, en su caso, proceder a su aplicación, incluso realizar, si cabe, una transferencia de conocimientos a los distintos ámbitos en los que la lengua desempeña un papel preponderante, a saber, entre otros: la lingüística, la comunicación, la sociología, la psicología, la economía, el derecho, la tecnología, la ingeniería o la medicina. MARTA TORDESILLAS